

CUENTO N° 31

TITULO: PANCHITO... MI NIETO POSTIZO

SEUDÓNIMO: GAVIOTA SOLITARIA

AUTORA: MARÍA INÉS GUERRA JARA

PANCHITO... MI NIETO POSTIZO

Estoy en la terraza de mi hogar mirando hacia el horizonte, mientras las hojas de los árboles se mueven acompasadamente gracias a una suave brisa que se ha dejado sentir en nuestro nostálgico puerto de Valparaíso.

He tenido una vida muy completa, formé una familia con una bella mujer que me dio tres hijos varones, los que son profesionales. Eduardo es médico cirujano, Luis es ingeniero químico y Alberto es abogado, además de ser un eximio pianista clásico. Mis muchachos formaron sus propias familias y soy abuelo de cuatro nietos; Luis Eduardo el mayor, tiene 26 años, María Soledad tiene 25 años, José Luis tiene 24 años y Cristóbal Andrés de 22 años.

Como vivimos en una casa grande, ubicada en el Cerro Placeres, desde donde se domina ampliamente el mar, además que hay árboles frutales, gran patio, mis nietos cuando pequeños pasaban mucho tiempo junto a nosotros, mi cónyuge le gustaban muchos los niños y se entretenía con ellos. Lamentablemente ella partió a reunirse con el Creador hace un año, debido a que contrajo un extraño virus, en un viaje que realizó con sus compañeras de curso, a Brasil.

Mi profesión de ingeniero civil me obligaba algunas veces a ausentarme por razones laborales, del hogar, pero siempre encontraba la forma de arrancarme para ver a mis retoños, jugar con ellos y ver cuánto habían crecido. Cuando ellos estuvieron en la edad de la enseñanza secundaria, tuve la posibilidad de cambiarme

a la zona, y todo resultó más fácil para la educación e instrucción de la familia.

Cristóbal Andrés, mi nieto menor, tuvo un compañerito de colegio que fue como su gemelo, a todas partes iban juntos, no sólo al colegio, al catecismo, a jugar a la pelota, a buscar a su padre Alberto, a las clases de piano. Ese compañerito era el querido Panchito, un niño muy especial, gordito, con una ensortijada cabellera negra, y con mucha habilidad manual. Apenas lo trajo a nuestro hogar, mi mujer y yo lo adoptamos como otro nieto más.

Los años se han ido deslizando, y en la actualidad estoy jubilado, y debido a la Pandemia, a todos los seres nos ha cambiado la vida. Hay muchas cosas que no podemos realizar, además de los cuidados de la salud que hay que tener, A mi me encantaba nadar, jugar tenis, ir al estadio a ver jugar a mi equipo preferido, pero ahora es difícil hacerlo. Estamos más limitados. Asistía a los conciertos que se realizaban en la Universidad Santa María y me deleitaba escuchando a esos seres extraordinarios como deslizaban sus manos por el teclado logrando extraordinarios sonidos, que enriquecían el alma de .seres jóvenes y adultos.

A mi nieto Cristóbal Andrés casi no lo veo, entre sus estudios y sus comunicaciones por celular, no le queda tiempo para su abuelo. Mi nieto Panchito se fue a estudiar a otra ciudad, de vez en cuando me da una cariñosa llamadita para saber como estoy.

Mientras estoy escribiendo unas cartas, alguien está golpeando la puerta, esperaré unos minutos, si no abre nadie, iré a ver quién viene a visitarnos...

Un momento, alguien viene hacia mí... pero si es mi nieto Panchito...

Panchito querido que alegría verte después de tanto tiempo. No sabes todo lo que te he extrañado...

Abuelo querido, déjeme darle un abrazo, usted sabe que es dueño de la mitad de mi corazón, por todas las cosas buenas que me ha enseñado y el cariño que me ha dado, Tenía tantas ganas de verlo, y soy tan malo para escribir así que preferí arrancarme unas horitas hasta acá.

Vamos Panchito a tomarnos un jarrón de café con queque, para conversar, mirar las gaviotas y recordar cosas bellas...

El abuelo y su nieto postizo se enfrascaron en largas conversaciones, el muchacho no se cansaba de agradecer todo el afecto y enseñanzas entregadas, por toda esta querida familia. Panchito, había cambiado de carrera en la Universidad, y ahora cursaba Ingeniería Civil, igual que su abnegado tata.

Abuelo querido, vine a traerte tu regalo de cumpleaños y a ver un trabajo en esta zona, parece que me vas a tener como pensionista, si las cosas resultan bien. Pero ve este sobre... El maduro varón abrió cuidadosamente el sobre como con miedo, extrajo un tarjetón que indicaba una semana de vacaciones en el Scorpios, recorriendo el sur de Chile.

El perplejo tata lo quedó mirando largamente a Panchito y luego lo abrazó mientras le decía: ¡Para que te molestaste... oye como voy a viajar solo...! El nieto sonriendo le dijo: ¡No te preocupes.... No irás solo... compré pasajes para mi

abuela que también está sola y otro para mí... que completo el trío de solitarios. ¡Somos tres los viajeros... Necesitamos relajarnos, renovar nuestros sentimientos y conocer esa hermosa zona sureña. Ahora a preparar las maletas porque nos vamos en una semana más.

Han pasado los días, y en estos momentos comienzo a disfrutar de mi regalo de cumpleaños, me transporta mi nieto Cristóbal Andrés, voy camino a Santiago hasta Pudahuel, donde me espera mi nieto Pancho y su abuela Anita, para tomar el avión que nos llevará al sur, y luego nos embarcaremos en el Scorpions rumbo a las extremidades sureñas. Anita es una encantadora dama, con la que compartimos muchas veladas con mi querida cónyuge, ya que a ambas les gustaban los tangos, y en variadas ocasiones fuimos junto a otros amigos, a las tanguerías para deleitarnos musicalmente.

Sinceramente creo que este cumpleaños será inolvidable, gracias a la belleza del paisaje, la grata compañía, el afecto sincero de mis acompañantes y el impacto del whisky de muchísimos años con el hielo del glaciar, será un verdadero renacer para mi espíritu y un agradecer al Creador por haberme dado este maravilloso nieto postizo.